Históricas Digital

Josefina García Quintana

“Fray Bernardino de Sahagún”

p. 197-228

Historiografía mexicana. Volumen I. Historiografía novohispana de tradición indígena

Juan A. Ortega y Medina y Rosa Camelo
(coordinación general)
José Rubén Romero Galván
(coordinación del volumen I)

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas

2003

366 p.

ISBN 968-36-4991-2 (obra completa)
ISBN 970-32-0853-3 (volumen I)

Formato: PDF

Publicado en línea: 13 de diciembre de 2019

Disponible en:
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/317_01/historiografia.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

D. R. © 2018, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

FRAY BERNARDINO DE SAHAGÚN

JOSEFINA GARCÍA QUINTANA*

SU VIDA

En septiembre de 1526 Antonio de Ciudad Rodrigo —uno de los doce franciscanos que habían llegado a la Nueva España dos años antes— se embarcó rumbo a la península con dos misiones que cumplir: una, la defensa ante el rey de los derechos de los indios, y otra, el reclutamiento de hermanos de la Orden que acudieran en ayuda de la creciente y necesitada empresa evangelizadora.

Este religioso hubo de esperar bastante tiempo para integrar el grupo de frailes que compondrían su expedición, la que finalmente desembarcó en Veracruz hacia noviembre de 1529. Formaba parte de ese grupo fray Bernardino de Sahagún llamado a desempeñar, sin que entonces él lo sospechara, una importante misión en la Nueva España.

De su vida en la patria que dejaba poco se sabe, fuera de que nació en 1499 en la villa de Sahagún de la provincia de León, lugar donde seguramente hizo sus primeros estudios. Todavía adolescente debió de haber ingresado a la Universidad de Salamanca y se conjetura que *circa* 1520 entró como novicio en la orden franciscana dentro de la cual habría recibido las órdenes sacerdotales hacia 1526 o 1527.

Durante su estancia en el convento y en la universidad de Salamanca, Sahagún fue partícipe de la corriente renovadora impulsada por el cardenal Cisneros, la que al mismo tiempo que buscaba un retorno al espíritu original de la Orden, a la observancia de la pobreza y la piedad, impulsaba una formación intelectual más sólida de los religiosos. Esta reforma cisneriana no fue recibida con beneplácito en todos los conventos, pero sí en el de Salamanca que estaba estrechamente vinculado a la universidad. Sahagún, pues, accedió a una amplia cultura humanista y no le fueron ajenos, además de la filosofía y la teología, conocimientos de historia, lenguas clásicas o gramática, retórica, astrología natural y medicina. Es posible suponer que también estuvo suficientemente enterado de las noticias que corrían por esos años acerca

* Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM.

D. R. © 2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/317_01/historiografia.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

del Nuevo Mundo, especialmente de las tierras conquistadas por Hernán Cortés, y de la gran cantidad de gente de exóticas e idolátricas costumbres a quien era necesario llevar la palabra de Cristo.

Así, con ese bagaje de conocimientos, fray Bernardino de Sahagún dejó su convento salamantino y acudió al llamado de la misión evangélica que encabezaba Antonio de Ciudad Rodrigo.

Desde que se embarcó en San Lúcar de Barrameda, tuvo la oportunidad, lo mismo que los otros franciscanos compañeros de viaje, de conocer a algunos indígenas que regresaban a México en la misma expedición después de haber sido llevados a España por Hernán Cortés en 1528. Es fácil imaginar que durante la travesía los frailes se hayan interesado en aquellos hombres extraños; que hayan tratado de entablar comunicación con ellos para enterarse de sus costumbres, de su modo de pensar y también intentado intercambiar vocablos de las dos lenguas como medida en primera instancia práctica puesto que era a sus congéneres a quienes pretendían convertir al cristianismo.

Cuando fray Bernardino llegó a la capital de la Nueva España no encontró un clima precisamente tranquilo; se hallaban en su apogeo los conflictos provocados por los miembros de la primera Audiencia quienes, en su animosidad contra Hernán Cortés y sus partidarios, habían llegado a involucrar, incluso contraponiéndolos, a los miembros de las dos órdenes mendicantes que por entonces estaban establecidas en México, los dominicos y los franciscanos. Estos últimos defendían la causa de Cortés y también la de los indígenas contra los excesos que la Audiencia cometía contra ellos. Sólo a partir de 1531 comenzó a tranquilizarse esta situación con la llegada de Sebastián Ramírez de Fuenleal y el establecimiento de la segunda Audiencia. Por otra parte, Sahagún se dio cuenta tempranamente de que la evangelización que los primeros doce franciscanos presentaban con gran optimismo, estaba lejos de ser tan completa como ellos decían: a pesar de los multitudinarios bautismos, el antiguo culto persistía bajo el ropaje de prácticas cristianas.

Por lo pronto, él se dedicó, como todo misionero debía hacer, a estudiar la lengua mexicana, la que, se dice, aprendió en poco tiempo. Es posible que esto haya sucedido en el convento de Tlalmanalco, cerca de Chalco, lugar a donde fue enviado como predicador en los primeros años de su estancia en la Nueva España. Se cuenta que fue en esta primera etapa de su vida misional cuando ascendió a los volcanes en busca de ídolos para destruirlos, pues había oído decir que en las cumbres de esas montañas todavía se celebraban ceremonias en honor de los antiguos dioses.

En 1535 estuvo en el convento de Xochimilco del que quizá fue fundador, pero ya en 1536 cuando se inauguró el Imperial Colegio de

D. R. © 2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/317_01/historiografia.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

Santa Cruz de Tlatelolco, acontecimiento muy celebrado entonces, Sahagún estuvo presente y permaneció allí durante cuatro años enseñando latinidad a los alumnos y coincidiendo con fray Andrés de Olmos quien tuvo a su cargo asimismo la cátedra de gramática. El Colegio de Santa Cruz era la escuela superior a donde irían a educarse los jóvenes nobles, hijos de caciques, que ya tenían la enseñanza elemental. Allí se formaría la clase dirigente de la nueva sociedad, aquella que, separada de la república de los españoles, sería el corolario de las aspiraciones franciscanas.

En este mismo período Sahagún intervino como intérprete en algunos procesos contra indígenas acusados de practicar idolatría y artes mágicas. Uno de los más sonados en el que fray Bernardino participó con ese cargo, junto con Alonso de Molina y Antonio de Ciudad Rodrigo, fue aquel que se siguió al cacique de Tetzcoco, don Carlos Ometochtzin, en 1539. También le cupo hacer la traducción al náhuatl de un sermón del obispo Zumárraga, pronunciado en ocasión de la retractación de unos indígenas idólatras.

Es posible que en 1540, de acuerdo con las miras franciscanas de difundir los textos bíblicos, Sahagún comenzara a trabajar en la *Postilla sobre Evangelios y Epístolas de todo el año*, obra que enriqueció y corrigió años después.

En ese mismo año, todavía quizá en Tlatelolco, inició la composición de los *Sermones de domínicas y de santos en lengua mexicana* que después, en 1563, corrigió y añadió. Estos sermones estaban destinados al uso de los evangelizadores que ya predicaban en náhuatl, para que no se contentaran con hacer meras traducciones del latín o del español. Por eso él los hizo de nueva cuenta, adecuándolos al lenguaje de los indígenas, breves y claros para que fueran entendidos por todos.

Al cabo de cuatro años Sahagún dejó de enseñar en el Colegio de Santa Cruz y fue a residir posiblemente al convento de Huexotzinco que todavía estaba en construcción por ese entonces. Lo que sí parece cierto es que anduvo por diversos lugares del Valle de Puebla, como lo hacen suponer las prolijas descripciones que hizo en su *Historia* de varios de esos sitios, y el haber sido testigo, como también dejó asentado, de la erupción del Pico de Orizaba ocurrida en 1545. Sin dejar de atender sus tareas misionales, Sahagún se interesaba en tomar nota de cuanto veía u oía, se refiriera esto a la naturaleza, a las edificaciones antiguas o a los vocablos de la lengua. Se ha dicho, así mismo, que fue en estos años, y no durante su residencia en Tlalmanalco, cuando realizó el ascenso al Popocatepetl y al Iztaccíhuatl en busca de idolatrías.

Entre 1545 y 1546, casi al final de la terrible peste del *matlazáhuatl* que había comenzado un año antes, Sahagún se encontraba otra vez

D. R. © 2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/317_01/historiografia.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

en Tlatelolco, ahora en el convento poco antes fundado, donde estuvo auxiliando a los enfermos hasta que él mismo fue contagiado, razón por la cual pasó al de México a curarse.

Poco tiempo después, el Colegio de Santa Cruz fue encomendado a los colegiales mismos, quienes ya llevaban en él más de diez años y estaban capacitados, al decir de Sahagún, para regir la institución.

Fray Bernardino estaba consciente de que conocer el idioma de los indígenas era imprescindible para la predicación, pero también de que no bastaba traducir al mexicano los textos evangélicos, las oraciones y las meditaciones piadosas. Era necesario conocerlo a profundidad, saber de los modos de hablar, los giros, las metáforas, todo aquello que, siendo el alma de la lengua, no podía ser ignorado si se quería enseñar la doctrina cristiana sin el peligro de inducir a error. Para lograrlo había que comprender el pensamiento de la gente indiana, su cultura, sus costumbres, su religión. Esto explica que hacia 1547 Sahagún se haya puesto a la tarea de compilar una copiosa serie de textos relativos a la moral y a la vida social y religiosa de los antiguos mexicanos. Anteriormente fray Andrés de Olmos había reunido varios textos semejantes. Es posible que Sahagún haya pensado en el trabajo de Olmos al hacer el suyo, pero fue más allá; su recopilación excede, con mucho, la de aquél.

Antes de 1551 estuvo, tal vez como guardián, en el convento de Xochimilco y se presume que fue en esa ocasión cuando se metió en una fuente o manantial para sacar de allí un ídolo y poner una cruz en su lugar. Se dice también que durante su estancia en ese convento escribió en náhuatl una "Vida de San Bernardino", aunque del mismo modo se piensa que la hizo en 1574 durante una de sus estancias en Tlatelolco.

De nuevo en este lugar, tuvo el cargo de definidor en 1552, esto es, fungió como uno de los adjuntos del Provincial, con motivo del Capítulo de la Provincia del Santo Evangelio que se realizó por esas fechas.

Entre 1553 y 1555 recogió y redactó en náhuatl los testimonios tlatelolcas de la conquista de México. Aunque Sahagún expresó que el propósito de esta historia de la Conquista era obtener vocabulario acerca de las cosas de la guerra, también dejó asentada su intención de que se conociera el testimonio de los conquistados, ignorado por sus conquistadores.

En 1555 dio su aprobación al *Vocabulario en lengua mexicana y castellana* de Alonso de Molina, prueba esto de la gran estima que se tenía de su conocimiento de la lengua.

No se sabe si fue en el transcurso de los dos años siguientes o con posterioridad, cuando recopiló los himnos a los dioses. Garibay dice

D. R. © 2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/317_01/historiografia.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

que parecen proceder de diversos lugares del área náhuatl (Garibay, 1995, 12-13), pero también afirma que fueron recopilados en Tepepulco (*ídem*, 10) donde Sahagún estuvo tres o cuatro años a partir de 1558. El hecho es que estos himnos sacros, invocaciones a los dioses, recordatorio de sus proezas y atributos, podrían ser considerados como lo más idolátrico del pensamiento indígena. Su recopilación obedeció a la intención de fray Bernardino de profundizar en el conocimiento de todo aquello que en forma encubierta pudiera pervivir entre los conversos. El texto náhuatl de estos himnos se encuentra en los llamados "Primeros Memoriales" y quedó, a la postre, en otra versión en el cuerpo del *Códice florentino*, pero sin su correspondiente traducción al español. Sahagún no la dio quizá porque estaban hechos en un lenguaje críptico difícil de entender. Como él mismo expresó "...los cantares y psalmus que [el Demonio] tiene compuestos y se le cantan, sin poderse entender lo que ello se trata más de aquellos que son naturales y acostumbrados a este lenguaje..." [1] o "...cantan los cantares antiguos que usaban en tiempo de su idolatría, no todos, sino muchos y nadie entiende lo que dicen por ser sus cantares muy cerrados".[2]

En 1558 fue elegido como provincial de los franciscanos fray Francisco de Toral y éste ordenó entonces a Sahagún que escribiera en lengua náhuatl cuanto considerase "útil para la doctrina, cultura y manutenencia de la cristiandad destos naturales de la Nueva España y para ayuda de los obreros y ministros que los doctrinasen".[3] Comenzaron entonces los años en que fray Bernardino se compenetró más de la antigua cultura, y, con aquella orden, inició lo que después de muchos trabajos y contratiempos constituiría su obra más acabada: todo el material que recogió de sus informantes, que enmendó y acrecentó y que finalmente quedó plasmado en el *Códice florentino*.

Sin embargo, antes de iniciar el cumplimiento de esta encomienda tuvo tiempo para visitar la Custodia franciscana de Michoacán y para elaborar la minuta o cuestionario que le serviría de base en sus indagaciones.

Es posible que también haya visitado las edificaciones que quedaban de la antigua ciudad de Tula, en una fecha no precisa, entre 1550 y 1557, es decir, antes de ir a residir en Tepepulco, pueblo al que fue destinado para iniciar la investigación ordenada por el Provincial.

[1] Fray Bernardino de Sahagún, *Historia general de las cosas de Nueva España*, primera versión íntegra del texto castellano del manuscrito conocido como *Códice florentino*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes y Alianza Editorial Mexicana, 1989, p. 199.

[2] *Ibid*., p. 632.

[3] *Ibid*., p. 77.

D. R. © 2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/317_01/historiografia.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

Durante tres años estuvo Sahagún en aquel pueblo tetzcocano en el que, sin prescindir de la predicación, no sólo dio comienzo al encargo que le había hecho fray Francisco de Toral, sino que además siguió trabajando en la *Postilla* y comenzó unos *Cantares* o *Psalmodia christiana*, en lengua náhuatl.

En 1561 ordenaron a Sahagún volver al convento de Tlatelolco y allá se fue con todos sus escritos donde durante casi dos años estuvo examinándolos junto con algunos indios principales y cinco colegiales. Fue también entonces, cuando posiblemente terminó su traducción de los *Evangelios y epístolas de todo el año*.

En 1563-1564 corrigió y añadió los *Sermones* y los *Evangelios y epístolas*. También se ocupó en escribir, en náhuatl y en español, los *Coloquios* o diálogos que, se decía, habían tenido lugar en 1524 entre los doce primeros franciscanos y algunos sabios nahuas.

En 1565 pasó al convento de México y por tres años, a solas, estuvo allí con sus papeles repasando, enmendando y dándoles el orden que finalmente habrían de tener.

Entre 1567 y 1569 puso en limpio el texto náhuatl de los doce libros en que, al final, había quedado dividida la obra iniciada en Tepepulco; enmendó así mismo la *Postilla* y los *Cantares*, e hizo un *Arte de la lengua con su vocabulario apéndiz*.

En 1569 Sahagún elevó una petición en el sentido de que se examinaran los doce libros en el Capítulo de la Provincia que se celebraría al siguiente año. En respuesta, después de examinarlos, algunos de los definidores recomendaron que se los favoreciese para que pudieran ser terminados. Sin embargo, se siguió, por el contrario, el parecer de quienes pensaban que se gastaban muchos dineros en escribanos y le dejaron a su propio valer el continuar con el trabajo, cosa que no pudo realizar pues por su avanzada edad, setenta años, o quizá por alguna enfermedad, le temblaba la mano a tal grado que le era imposible escribir. Así, sus manuscritos permanecieron sin tocar durante más de un lustro.

Pero además, poco después de terminado el capítulo de 1570, Alonso de Escalona, provincial de los franciscanos que se había mostrado contrario a la obra de Sahagún, pidió a éste sus libros y los esparció por los conventos de la Provincia del Santo Evangelio con lo cual le impidió del todo que siguiera trabajando en ellos.

No obstante, ese mismo año fray Bernardino hizo un *Sumario* de todos los libros para que fray Miguel Navarro y fray Gerónimo de Mendieta, que viajarían a España, lo hicieran conocer allá con el fin de que se favoreciera la continuación de la obra. Asimismo redactó, con el mismo propósito, un *Breve compendio de los ritos idolátricos que*

D. R. © 2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/317_01/historiografia.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

los indios desta Nueva España usaban en el tiempo de su infidelidad que dedicó y envió, por medios que se desconocen, al papa Pio V. Y, por si estos escritos fueran poco, redactó los prólogos de los doce libros.

Durante los siguientes cinco años fray Bernardino desempeñó diversos trabajos. A principios de 1573 se encontraba predicando en Tlalmanalco, pero en seguida se hizo cargo de la administración del Colegio de Santa Cruz que, a casi cuarenta años de su fundación, se encontraba en plena decadencia y desamparo. Y, sin dejar de lado la predicación, respecto a la que insistía con ahínco que debía ser breve y clara, rehizo en náhuatl un *Ejercicio Quotidiano* que había encontrado entre los indios y que, a su entender, tenía muchas fallas.

En ese tiempo ocurrió que fray Miguel Navarro, el mismo que junto con fray Gerónimo de Mendieta había llevado a Europa el *Sumario* que hiciera Sahagún, regresó con el cargo de Comisario general de los franciscanos. Esto le permitió acceder a la petición de fray Bernardino de recoger los escritos que se hallaban dispersos, lo cual debe haber procurado a su autor no poca alegría. Durante un año pudo volver a ocuparse de sus libros. Quizá entonces haya comenzado también a traducir al castellano parte de sus textos.

Fue, sin embargo, hasta fines de 1575 cuando Rodrigo de Sequera, sucesor de Navarro, ordenó a Sahagún, y le prestó la ayuda necesaria para ello, que pusiera en romance la *Historia*, esto es, que tradujera al español aquello que llevaba escrito en náhuatl y lo ordenara en dos columnas, una para cada lengua, con el fin de enviarla a España donde tenía especial interés en verla Juan de Ovando, presidente del Consejo de Indias, y a quien con anterioridad se había hecho llegar el *Sumario* hecho por Sahagún. Ovando murió ese mismo año y ya no conoció los resultados de su encargo.

Fray Bernardino, en posesión de sus manuscritos y con ayuda suficiente, se puso de inmediato a trabajar en ellos; pero no solamente, pues en esa época se ocupó también de otros escritos doctrinales: las *Addiciones* y el *Apéndiz* a la *Postilla*. No obstante, la devastadora epidemia que estalló en 1576 vino a interferir de nuevo en su labor y el manuscrito con sus dos columnas, una en náhuatl y otra en español, sólo quedó terminado hasta 1577.

Por otra parte, mientras él ayudaba a los enfermos y luego mientras proseguía trabajando en sus libros, aquellos franciscanos que tanto se habían ocupado en estorbarlo triunfaron en sus propósitos y lograron que el rey mismo, Felipe II, ordenara tanto al virrey como al arzobispo, que se recogieran todos los escritos de Sahagún y que de ellos no quedara en la Nueva España copia alguna. Fray Bernardino obedeció en la creencia de que se los solicitaban por interés en conocer las

D. R. © 2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/317_01/historiografia.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

antigüedades de los indios y así, entregó la copia bilingüe y otros papeles a fray Rodrigo de Sequera para que éste los entregara al virrey Martín Enríquez quien, a su vez, los envió a España en 1578. Al terminar esta copia a dos columnas, Sahagún andaba también ocupado en dar fin al *Apéndiz* a la *Postilla*.

En 1583 vio impresa su *Psalmodia christiana*, única obra a la que le cupo tal suerte en vida del autor. La había escrito desde 1558, y enmendado en 1569, con el propósito de que los indígenas sustituyeran los cantos que acostumbraban hacer en honor de sus dioses por otros de contenido puramente cristiano.

A pesar de que el proyecto inicial franciscano estaba lejos de llevarse a cabo, de lo cual era patente y dolorosa prueba el Colegio de Santa Cruz convertido a la postre en un colegio de enseñanza elemental; a pesar, o quizá por eso, de la persistencia de los indígenas en prácticas idolátricas las más de las veces bajo el ritual cristiano, Sahagún no cejó nunca en su empeño de dar a los confesores y predicadores instrumentos cada vez más perfeccionados que les permitieran detectar y combatir pervivencias antiguas. Así, en 1584 y 1585 hizo un nuevo *Calendario mexicano* modificado de acuerdo con la reforma gregoriana del calendario cristiano hecha en 1582. Al correlacionar en esta obra el calendario indígena con el cristiano reformado, quería evitar a los predicadores las confusiones a que podía dar lugar el uso del que él había hecho anteriormente, es decir, el que conformó el Libro II de la *Historia general*. Al tiempo que se ocupaba del Calendario, estaba haciendo un "vocabulario de tres lenguas."

De igual forma, en 1585 fray Bernardino escribió de nueva cuenta un *Arte adivinatoria*, materia que había sido del Cuarto Libro de su *Historia*. Tenía, al hacerlo, el mismo propósito que le animó a escribir el calendario reformado, esto es, insistir en el hecho de que la idolatría no estaba ni mucho menos extirpada, por eso dijo de esta obra que bien se podía llamar breve confutación de la idolatría.

En ese mismo año Sahagún escribió una segunda versión del *Libro de la Conquista* en la que quiso reparar errores de la primera, tanto en los vocablos como en el contenido; como él anotó: "...fue que algunas cosas se pusieron en la narración de esta conquista que fueron mal puestas, y otras se callaron que fueron mal calladas".[4] También en ese año estaba acabando una revisión del *Arte de la lengua mexicana* y de su *Vocabulario apéndiz* que había iniciado por los años 1567-1569.

[4] Sahagún, 1840, *apud*, Jesús Bustamante García, *Fray Bernardino de Sahagún. Una revisión crítica de los manuscritos y de su proceso de composición*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 1990, p. 385.

D. R. © 2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/317_01/historiografia.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

A los casi 86 años de edad, dedicado como estaba a sus inacabables tareas de escritor, traductor y revisor de sus propios escritos, Sahagún, que había sido elegido primer definidor de la Provincia del Santo Evangelio, se vio envuelto en el conflicto que se suscitó entre los franciscanos a raíz de las disposiciones dictadas por el entonces comisario general fray Alonso Ponce. Éste había sido expulsado por el virrey y al salir rumbo a Guatemala dejó en manos de fray Bernardino las funciones del comisariato. En esta difícil posición, Sahagún tomó el partido contrario al sustentado por el padre Ponce y firmó junto con los demás definidores de la Provincia una carta desconociéndolo como comisario general. Éste, al saberlo, dictó excomunión contra todos ellos.

Pasada la tempestad, Sahagún terminó a principios de 1589 su cargo como definidor. Un año más tarde, a los cinco días del mes de febrero de 1590, murió este tenaz perseguidor de idolatrías e indagador infatigable de la lengua y la cultura de los indios.

Obras que escribió fray Bernardino de Sahagún y las que se le atribuyen

Dice Wigberto Jiménez Moreno:

> Complicada como pocas es la bibliografía de Sahagún... Hay para tal complejidad serios motivos y es uno la existencia de varias copias de una misma obra en etapas distintas de su elaboración y el estado fragmentario y trunco de algunas de ellas; son otros el frecuente cambio de títulos y los nuevos arreglos que el autor introducía... se añaden a ellos la desaparición fatal de algunos manuscritos —especialmente aquellos que el Santo Oficio perseguía— y la emigración de otros al extranjero...[5]

Pero además de las razones que este autor da para explicar la complejidad de la bibliografía sahaguntina, hay otra, quizá más difícil de esclarecer, que es la propia diversidad e interrelación de las obras de fray Bernardino.[6]

Se incluye aquí, en forma sucinta, lo que hasta la fecha es posible saber de sus escritos. Van en orden alfabético:

[5] Wigberto Jiménez Moreno, "Introducción" en fray Bernardino de Sahagún, *Historia general de las cosas de Nueva España*, 5 v., México, edición de Pedro Robredo, 1938, v. 1, p. XIX.

[6] Para un análisis exhaustivo de la bibliografía sahaguntina, véase Jesús Bustamante García, *op. cit.*

D. R. © 2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/317_01/historiografia.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

Addiciones a la Postilla y Apéndiz a la Postilla

Estas obras, en náhuatl, son complemento de la *Postilla* como indica Sahagún en el prólogo. Las *Addiciones* son veintisiete y tratan de las tres virtudes teologales, del cielo, del infierno y del juicio final. El *Apéndiz* comprende siete collaciones o amonestaciones, de las cuales se conservan la sexta y la séptima completas, y parte de la quinta; en éstas se confutan creencias y prácticas antiguas y se amonesta a seguir las cristianas. Estas obras fueron escritas para uso de los predicadores, dirigidas a indígenas ya cristianizados. Ambas obras fueron terminadas de escribir, o por lo menos el *Apéndiz*, hacia 1579. Por el título con que comienzan las *Addiciones*: "Aquí comienza un tratado doctrinal", se ha confundido al conjunto con la *Doctrina christiana*. Los manuscritos están en la "Ayer Collection" de la Newberry Libray of Chicago con el número 1486. Han sido publicados por Arthur J.O. Anderson en 1993.

Arte adivinatoria

Fue escrita en 1585 en español. Posiblemente el autor tuvo a la vista un texto náhuatl sobre tal asunto. En todo caso, guarda muchas similitudes, aunque también muchas variantes, con el libro IV de la *Historia general*: "De la astrología judiciaria o arte adivinatoria indiana". Una copia del manuscrito, de finales del siglo XVI, se encuentra en la Biblioteca Nacional de México con el número F.O. 1628 *bis*.

Arte de la lengua mexicana y Vocabulario apéndiz

Sahagún menciona en el prólogo general a su *Historia* que en 1569 se había terminado de sacar en blanco "estos doce libros con el arte y vocabulario apéndiz", y vuelve a mencionar el *Arte* en el prólogo al Libro segundo de la misma obra.[7] Sin embargo, el manuscrito correspondiente se ha perdido al igual que el de la copia en limpio de los doce libros. (*Vid.infra.* "Manuscrito de 1569"). En 1585 Sahagún habla de estar acabando "el arte y vocabulario de la lengua mexicana" ;[8] si en 1569 dice que se terminó de sacar en blanco y en 1585 habla de estarla acabando, sin duda se trata de dos versiones diferentes. Tampoco se conoce hoy el manuscrito, ni copia alguna, de 1585.

[7] Sahagún, 1989, p. 32, 79.
[8] Sahagún, 1840, p. 1, *apud* Bustamante García, *op. cit.*, p. 385.

D. R. © 2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/317_01/historiografia.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

Breve compendio de los ritos idolátricos que los indios desta Nueva España usaban en tiempo de su infidelidad

Esta obra comprende una exposición acerca de los dioses de los mexicanos, los rituales que tenían y una síntesis de las fiestas de su calendario. Escrito en 1570, el autor lo dedicó al papa Pío V con el fin de encontrar favor a su trabajo. Fue llevado a Europa por algún fraile franciscano del que se desconoce su nombre, pero Sahagún nunca tuvo respuesta ni supo si había llegado a su destino. Este manuscrito se encuentra a la fecha en el Archivo Secreto del Vaticano; en 1901 se dio noticia de él en una edición parcial del mismo; en 1942 fue publicado completo en Roma por Livario Oliger y hay una edición, con paleografía y notas, hecha en México en 1990.

Calendario mexicano, latino y castellano

Fue escrito entre 1584 y 1585 y contiene, en castellano, la misma materia que el Libro II de la *Historia general*, pero en forma más concisa. Sin embargo, no se trata de una descripción del calendario solar mexicano, sino de un calendario corregido en el cual el principal propósito fue establecer la correlación entre el calendario indígena y el calendario latino tomando en cuenta la reforma gregoriana de 1582. Por ello Sahagún comienza el año en 1º de enero y no en 2 de febrero como había hecho en el Libro II; suprime además, al final, los días *nemontemi* y los distribuye en cinco meses mexicanos que quedaron así de 21 días cada uno. Una copia del manuscrito se encuentra en la Biblioteca Nacional de México con el número F: O. 1628 *bis*.

Colloquios y doctrina christiana con que los doze frayles de San Francisco enbiados por el Papa Adriano Sesto y por el Emperador Carlos quinto convirtieron a los indios de la Nueva España, en lengua mexicana y española.

Sahagún escribió esta obra en 1564-1565 en el Colegio de Santa Cruz de Tlatelolco contando con la ayuda de varios colegiales y algunos ancianos, como él dijo, "entendidos así en su lengua como en todas sus antigüedades". Se basó para hacerla en algunos papeles viejos en los que estaban escritos en lenguaje no pulido los diálogos que se decía habían tenido lugar en 1524 entre los doce franciscanos que habían

D. R. © 2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/317_01/historiografia.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

llegado ese año a la Nueva España y algunos sabios nahuas. Junto con estos diálogos estaba una "doctrina christiana" en náhuatl. El propósito de fray Bernardino era que este trabajo tuviera cuatro partes. La primera contendría precisamente las pláticas dichas; la segunda un catecismo y doctrina cristiana; la tercera la historia de la evangelización desde 1524 hasta el año de 1565, en que él escribía; la cuarta una Postilla o declaración de las epístolas y evangelios de las domínicas de todo el año. Después él mismo modificó esa estructura dejando de lado la parte de la historia de la evangelización porque Motolinía ya se había ocupado de ello, y para otro libro la de la Postilla. El libro de los *Colloquios* propiamente dicho, tenía treinta capítulos, el de la *Doctrina christiana* veintiuno. El manuscrito existente de los *Colloquios* sólo contiene los primeros trece capítulos del texto español y los catorce, también primeros, del texto náhuatl. Se refirieron a ellos Mendieta, Torquemada y Vetancurt. Después se perdió noticia de su paradero, aunque no de su existencia, hasta que los descubrió Pascual Saura en el Archivo Secreto del Vaticano. Ha habido varias ediciones, ya del texto español ya del manuscrito completo: el texto castellano y una reproducción fotográfica del náhuatl fueron publicados por José María Pou y Martí en Roma en 1924; en 1927 aparecieron con un prólogo de Zelia Nutall en la *Revista Mexicana de Estudios Históricos*, en México; más tarde, en 1944, hubo una edición en México del texto castellano en la "Biblioteca de Aportación Histórica" del editor Vargas Rea; Walter Lehmann hizo la paleografía y traducción al alemán, las cuales se publicaron en 1949 en Stuttgart; Jorge Klor de Alva llevó a cabo una traducción al inglés que fue editada en Boston en 1980; Juan Guillermo Durán y Rubén Darío García los publicaron, con un estudio, en Buenos Aires en 1980; la última edición a la fecha es la realizada por Miguel León-Portilla en 1989, en México.

Ejercicio cotidiano en lengua mexicana

No lo compuso originalmente Sahagún, dijo que lo había encontrado entre los indios, pero que adolecía de muchas fallas, razón por la cual él lo hizo de nuevo en 1574. Consiste en una serie de meditaciones piadosas para cada día de la semana, inspiradas en el Nuevo Testamento. El manuscrito se encuentra en la "Ayer Collection" con el número 1484 y ha sido publicado recientemente por Arthur J. O. Anderson junto con las *Addiciones* y el *Apéndiz a la Postilla. Evangelios y epístolas de las domínicas, en mexicano* (véase *Postilla de los evangelios y epístolas de las domínicas de todo el año*).

D. R. © 2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/317_01/historiografia.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

Libro de la Conquista, segunda versión

A diferencia de la primera versión que lleva el título de "El doceno libro tracta de cómo los españoles conquistaron la ciudad de México",[9] la segunda se intitula: "Relación de la conquista desta Nueva España como la contaron los soldados indios que se hallaron presentes. Convirtióse en lengua española llana e inteligible y bien enmendada, en este año de 1585".[10]

Fue escrita a tres columnas; en la primera iba el texto en "lenguaje indiano tosco como ellos lo pronunciaron"; en la segunda, el texto también en náhuatl, pero enmendado, y en la tercera, la traducción al español según las enmiendas de la segunda columna.

Torquemada dice que tuvo este manuscrito enmendado y lo menciona también Vetancurt. Se sabe que en 1668 fray Esteban Manchola hizo una copia y que el original del cual la sacó pertenecía a Juan Francisco de Montemayor y Cuenca, presidente de la Real Audiencia. Éste lo llevó a España en 1679. En 1808 una copia del texto en español (hecha posiblemente en el siglo XVII) se encontraba en la Real Academia de la Historia de Madrid, de donde fue robada, según Carlos María de Bustamante, durante los disturbios ocurridos en esa ciudad en mayo de ese año. En 1828 Lorenzo Ruiz de Artieda la vendió a José Gómez de la Cortina quien la trajo a México en 1832. De la Cortina se la facilitó a Bustamante y éste último la publicó en 1840 con el curioso título de *La aparición de Ntra. Señora de Guadalupe de México, comprobada con la refutación del argumento negativo que presenta D. Juan Bautista Muñoz, fundándose en el testimonio del P. Fr. Barnardino de Sahagún.*[11]

No se conoce el paradero del manuscrito que perteneció a Gómez de la Cortina ni de la copia que hizo Bustamante para su edición. Parece que en 1935 una copia estaba en venta en una librería barcelonesa. Existe otra, hecha en 1839 por Prescott, en la Boston Public Library de Estados Unidos de Norteamérica. Howard Cline, con base en ésta y en la edición de Bustamante, preparó una traducción crítica al inglés la cual fue publicada póstumamente en 1989. No ha habido ninguna otra edición en español posterior a la de Bustamante.

[9] Sahagún, 1989, p. 817.
[10] Sahagún, 1840, p. 1, *apud.* en Bustamante García, *op. cit.*, p. 384.
[11] *Apud* Bustamante García, *op. cit.*, p. 505.

D. R. © 2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/317_01/historiografia.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

Manual del cristiano

De un manuscrito con este título que perteneció a José F. Ramírez y luego a Alfredo Chavero, dice éste que la letra es de Sahagún. Comienza con el encabezado en náhuatl que en español quiere decir "He aquí la regla de la vida de los que se han casado con honra". Se le ha relacionado, por esa razón y con base en las referencias de Torquemada, con unos opúsculos que éste atribuyó a Sahagún y cuyos títulos son: "Regla de los casados", "Impedimentos del matrimonio" y "Mandamientos de los casados". El reciente estudio de Bustamante García propone que este *Manual del cristiano* era una obra que Sahagún pensó que se imprimiese completa y que habría comprendido la *Postilla*, los *Colloquios* y la *Psalmodia*.[12]

Manuscrito de 1569

Se trata de una copia en limpio de los doce libros que Sahagún hizo en 1569 después de repasar y ordenar a solas por tres años en el convento de México el material que había recopilado en Tepepulco, aumentado y corregido en Tlatelolco y acrecentado en el mismo México. A decir del autor, iba en tres columnas, pero solamente estaba terminada la del texto náhuatl.[13] Este manuscrito, hoy perdido, pudo ser el punto de partida para la elaboración en 1575-1577 del texto bilingüe del *Códice florentino*. Existe la hipótesis de que los llamados "Memoriales con escolios", encontrados entre los folios de los *Códices matritenses*, sean parte de esta copia en limpio.

Postilla de los evangelios y epístolas de las domínicas de todo el año

El autor había pensado la *Postilla* como parte de un volumen grande donde estarían los *Colloquios*, una doctrina cristiana y la historia de la evangelización, pero en 1564 dice que irá como obra aparte y que en ese año "se está limando". Posiblemente Sahagún la había comenzado en fechas tempranas, quizá en 1540. A pesar de que esta obra es citada por Mendieta, por Torquemada y por Vetancurt, hasta hace muy poco resultaba difícil explicar en qué consistía la *Postilla* que, a decir del

[12] Bustamante García, *op. cit.*, p. 179-184.
[13] Sahagún, 1989, p. 32.

D. R. © 2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/317_01/historiografia.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

mismo Sahagún, debía ser "una declaración o postilla de los evangelios y epístolas de las domínicas de todo el año".[14] En fecha reciente el investigador Jesús Bustamante García ha identificado esta obra con el *Evangelarium Epistolarium et Lectionarium Aztecum sive Mexicanum*, publicado por Biondelli en 1858. Esta edición consta, a dos columnas, de un texto náhuatl y su correspondiente en latín, pero este último no lo hizo Sahagún, sino que el propio Biondelli lo tradujo del náhuatl con la intención de que el estudioso pudiese comparar las dos lenguas. La parte náhuatl, a su vez, contiene una serie de textos bíblicos que no fueron hechos como una traducción literal del latín, sino de acuerdo con lo que Sahagún pensaba acerca de cómo debía hacerse la predicación, esto es, adaptando el contenido del texto latino a las formas de hablar propias de la gente mexicana.[15] Se desconoce dónde puede estar el manuscrito que sirvió para la edición de Biondelli.

Psalmodia christiana y sermonario de los santos del año en lengua mexicana, ordenada en cantares o psalmos, para que canten los indios en los areytos que hacen en las iglesias

Escribió estos cantares entre 1558 y 1560 y fueron enmendados y sacados en limpio en 1569. Publicados en 1583, fue la única obra que Sahagún pudo ver impresa. El propósito de ella, como lo indica el título, era dar a los indígenas cantos de contenido cristiano para que dejaran de cantar los himnos a sus dioses. Estaba destinada a que la conocieran los predicadores y la difundieran entre los naturales, por ello el lenguaje en que fueron escritos estos cantares acude a las propias formas de expresión de los cantos indígenas antiguos. Consta al principio de una parte intitulada "Doctrina christiana" escrita en forma de salmos. La segunda parte, propiamente la *Psalmodia christiana*, contiene sermones que celebran las fiestas del año y la vida de los santos además de oraciones, escritos también como cantares. Éstos servirían a los predicadores como instrumento eficaz para llevar a cabo la sustitución plena. En el siglo XVIII este libro fue condenado por el Santo Oficio y recogidos cuantos ejemplares se encontraron de él, pretendiendo que se trataba de una traducción de textos bíblicos, asunto prohibido en ese siglo. No se conoce de esta obra manuscrito alguno y los pocos ejemplares existentes de la edición de 1583 forman parte de repositorios europeos y estadounidenses.

[14] *Ibid.*, p. 75.
[15] Bustamante García, *op. cit.*, p. 91-157.

D. R. © 2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/317_01/historiografia.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

Sermones de domínicas y de santos en lengua mexicana

Los compuso, al decir del mismo autor, en 1540 y los corrigió en 1563. No los tradujo simplemente del latín al náhuatl, sino que los hizo de nuevo en lenguaje apropiado para que fueran entendidos por todos: hombres y mujeres, principales y macehuales. Esta obra comprende los sermones de casi todos los domingos del año y de algunas fiestas principales así como algunos referentes a santos. Van precedidos cada uno de consejos prácticos elaborados a la manera indígena antigua. De este sermonario se hicieron varias copias en el siglo XVI. El manuscrito perteneció a Ramírez, a Chavero y a Fernández del Castillo sucesivamente. Hoy existe una copia en la "Ayer Collection" con el número 1485.

Sumario de los doce libros

Se trataba de una versión abreviada de los capítulos de todos los libros y los prólogos. Sahagún lo hizo en 1570 y lo envió a España por intermedio de fray Miguel Navarro y fray Gerónimo de Mendieta para que a su vez lo entregaran a Juan de Ovando, presidente del Consejo de Indias. Hoy se desconoce su paradero.

Vida de San Bernardino

De esta obra habla Torquemada, pero se ignora si en verdad la escribió Sahagún.

Vocabulario trilingüe castellano, latino y mexicano

Dan noticia de éste fray Juan Bautista, que dice haber copiado algunas abusiones antiguas del libro segundo del Vocabulario trilingüe de Sahagún; Torquemada, que alude a "...otro vocabulario que llamó trilingüe, en lengua mexicana, castellana y latina, de grandísima erudición en este ejercicio de la lengua mexicana..."[16] y Vetancurt, que afirma haberlo tenido en su poder aunque destrozado. Chavero se refiere también a esta obra cuyo manuscrito poseyó. Sin embargo parece que

[16] Fray Juan de Torquemada, *Monarquía indiana*, 3a. edición, 7 v. México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 1975-83, v. III, p. 487.

D. R. © 2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/317_01/historiografia.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

se trata de dos cosas diferentes; por un lado, un "Vocabulario" iniciado hacia 1540 con el propósito quizá de ser utilizado en el Colegio de Santa Cruz, de allí que fuera en español, latín y náhuatl, y que Sahagún tal vez nunca terminó. Correspondería al manuscrito de Chavero. Otro, el llamado por fray Bernardino "Vocabulario de tres lenguas..." que podría ser aquél del que hablan los cronistas franciscanos y que más bien consistiría en una obra de contenido etnográfico, tal vez un intento de reconstrucción de la *Historia general*, hecho por Sahagún en 1585 al mismo tiempo que hacía el "Calendario".[17] El manuscrito que perteneció a Chavero se encuentra en la "Ayer Collection" con el número 1478.

*

No aparecen en la lista precedente, como se habrá notado, ni la *Historia general de las cosas de Nueva España* ni el *Códice florentino* ni otros memoriales como los *Memoriales con escolios* o los *Primeros memoriales* o los *Códices matritenses*, tan estrechamente relacionados entre sí, porque se ha considerado necesario hablar de estas obras por separado dada su magnitud e importancia.

El *Códice florentino*, la *Historia general* y *Memoriales asociados a ellos*

Se ha mencionado antes que fray Bernardino de Sahagún recibió en 1558 la orden de su superior fray Francisco Toral de escribir en lengua mexicana todo aquello que pareciese útil para la doctrina, educación y manutenencia de la cristiandad de los naturales y para ayuda de los predicadores. Cuando recibió esta encomienda, Sahagún ya llevaba recorrido un buen camino. Entreverando sus labores de evangelizador con la elaboración de obras para el adoctrinamiento y con cargos que tuvo dentro de la orden, había también recopilado una buena cantidad de información respecto a la historia, la religión y la lengua de los nahuas: entre 1547 y 1555 tenía en su haber una serie de piezas retóricas, oraciones a los dioses, exhortaciones, discursos, adagios; los testimonios tlatelolcas de la conquista de México por los españoles y los himnos sacros.

En un principio, cuando ya dominaba la lengua mexicana, se dio a la tarea de traducir a ella algunos textos bíblicos, siguiendo en esto la

[17] Bustamante García, *op. cit.*, p. 388-399.

D. R. © 2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/317_01/historiografia.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

idea franciscana de poner al alcance de todos la palabra divina. Muy poco después comprendió que no bastaban unas meras traducciones, sino que habían de adecuarse a los modos de expresión de la gente mexicana. Este criterio siguió cuando inició la composición de los *Sermones*. En adelante todo fue profundizar en el conocimiento de la lengua y en el acopio de léxico y esa fue su intención primera al recoger aquellas piezas de oratoria y los testimonios de la Conquista.

Cuando se ocupaba de registrar en náhuatl esas manifestaciones de la cultura indígena hubo muchos que lo criticaron aduciendo que se corría el peligro de que llegaran a manos de los indios y que con ello se daría ocasión para que éstos reincidieran en la idolatría. Mas Sahagún, haciendo caso omiso de las críticas, avanzaba en su tarea de recopilar materiales y ahondaba en la idea de la importancia que tenía para los predicadores y confesores el conocimiento de lo malo y de lo bueno, de las idolatrías y de lo que era digno de conservarse, y de las formas de hablar de la gente como instrumento para entender todo aquello.

En cumplimiento de la orden de Toral, fray Bernardino se dispuso, pues, a iniciar la que sería una larga investigación y ante cuyos resultados dijo: "Para predicar contra estas cosas [los pecados de idolatría], y aún para saber si las hay, menester es saber cómo las usaban en tiempos de su idolatría, que por falta de no saber esto, en nuestra presencia hacen muchas cosas idolátricas sin que lo entendamos". Y también asentó: "Es esta obra como una red barredera para sacar a luz todos los vocablos desta lengua con sus propias y metafóricas significaciones y todas sus maneras de hablar y las más de sus antiguallas buenas y malas..." Pero no sólo eso expresó, sino además: "Aprovechará mucho toda esta obra para conocer el quilate desta gente mexicana, el cual aún no se ha conocido... [pues] fueron tan atropellados y destruidos ellos y todas sus cosas, que ninguna aparientia les quedó de lo que eran antes. Ansí están tenidos por bárbaros y por gente de baxísimo quilate, como según verdad en las cosas de política echan el pie delante a muchas otras naciones que tienen gran presuntion de políticos..."[18]

Así, quedan de manifiesto los principales fines que Sahagún perseguía con su trabajo y que reitera en varias ocasiones. Su obra serviría, en primer término, para conocer la cultura del pueblo conquistado con el fin de que los evangelizadores estuvieran en condiciones de adoctrinar conforme al modo de ser de los indígenas y de poner al descubierto costumbres y prácticas idolátricas que aún pervivían debajo de una superficial conversión. Por otro lado, aportaría el valioso instrumento que constituía la lengua, con el conocimiento de la cual la labor de los

[18] Sahagún, 1989, p. 31, 33.

D. R. © 2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/317_01/historiografia.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

predicadores y de los confesores sería más eficaz. Y, finalmente, valdría para exaltar la calidad de las instituciones indígenas —descontado lo idolátrico— contra el parecer de quienes los consideraban gente bárbara y de poca o nula política.

Se sabe ya, a grandes rasgos, que Sahagún realizó la obra que trataba de la cultura indígena en varias etapas, en Tepepulco, Tlatelolco y México, y que para darle culminación tardó casi veinte años. Cabe repetir también que en el transcurso escribió algunas otras cosas, desempeñó varios cargos, sufrió la obstaculización de su trabajo y la dispersión y requisa de sus escritos. No imaginaba él todo esto ni la magnitud que adquiriría lo que comenzó con una escueta minuta o cuestionario con el cual se encaminó en un primer momento a Tepepulco.[19]

No se conoce tal minuta, pero se infiere que contendría preguntas o temas ordenados de acuerdo con lo que le era familar, a él, estudiante de Salamanca y conocedor de las concepciones europeas del mundo y de la historia del mundo. Se ha creído ver en el planteamiento estructural de la obra de Sahagún la influencia de varios autores clásicos y medievales que seguramente conoció en la universidad y que tal vez pudo tener a la mano en la Nueva España: las *Antigüedades judías* de Flavio Josefo; las obras de Aristóteles sobre la historia de los animales, de las plantas, del mundo, del cielo, etcétera; algunos tratados de Alberto el Magno como *Sobre animales*, *Sobre vegetales y plantas*, la *Summa de creaturis*, y, sobre todo, la *Historia natural* de Plinio el Viejo y el *Libro sobre las propiedades de las cosas* de Bartolomé de Glanville, "El Inglés". Las obras de estos autores habían dado lugar a la elaboración de enciclopedias, historias universales que incluían jerárquicamente a todos los seres; que comenzaban con la divinidad, continuaban con lo humano y terminaban con lo relativo a la naturaleza en su totalidad. Este es precisamente el esquema que adoptó Sahagún cuando dio comienzo a su obra en Tepepulco.

Llegado que fue a aquel pueblo de la provincia de Tetzcoco, mandó reunir al señor y a los principales y les comunicó lo que quería hacer para lo cual les pidió que fueran a hablar con él algunas personas "hábiles y experimentadas" que pudieran contestar a sus preguntas. Contó también con la ayuda de cuatro colegiales de Santa Cruz de Tlatelolco de quienes había sido maestro. Con ellos y con diez o doce ancianos inició su trabajo.

"Todas las cosas que conferimos me las dieron por pinturas... y los gramáticos las declararon en su lengua, escribiendo la declaración al pie de la pintura", dice en el prólogo al Libro segundo de la *Historia*

[19] *Ibid.*, p. 77.

D. R. © 2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/317_01/historiografia.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

General.[20] Hay que decir que Sahagún no fue el primero que utilizó el recurso de los informantes y la interpretación de las pinturas. De hecho antes que él ya otros habían averiguado sobre las antigüedades mexicanas y acudido a los mismos medios, es decir, habían recurrido a informantes indígenas que explicaban o respondían a las preguntas que se les hacían directamente o con base en las dichas pinturas. Motolinía y Ramírez de Fuenleal fueron algunos de los primeros. Otro caso notable es el de fray Andrés de Olmos a quien el mismo Ramírez de Fuenleal encargó que hiciera un libro en español sobre las antigüedades de los indios. Olmos recopiló información que le daban ancianas personas principales quienes le presentaban pinturas y respondían a todo lo que él les preguntaba. Desafortunadamente el libro que escribió no ha llegado a conocerse. (Se sabe de su existencia porque Mendieta consigna este hecho en su *Historia eclesiástica indiana* en el prólogo al Libro II). El autor desconocido de la *Historia de los mexicanos por sus pinturas* había procedido de la misma manera, a partir de las respuestas que antiguos sacerdotes y principales le dieron teniendo a la vista viejos libros de pinturas. Así, esta manera de proceder no era nueva en tiempos de fray Bernardino, pero fue él quien aplicó este método con más sistemático rigor.

Su punto de partida, pues, tomó en cuenta la forma de registro propia de los indígenas. Mas el orden jerárquico que Sahagún llevaba en mente perduró a lo largo de la empresa a pesar de las muchas modificaciones y reestructuraciones que sufrieron los manuscritos.

De este modo el material recogido y puesto en limpio en esta primera etapa que duró casi tres años, quedó distribuido en cuatro capítulos que tratan, el primero, de asuntos relativos a la religión, fiestas, ofrendas, sacerdotes y atavíos de los dioses; el segundo, del calendario, del ciclo adivinatorio y de algunos aspectos astronómicos; el tercero, de lo tocante a los señores; el cuarto, de las enfermedades, partes del cuerpo humano y nombres de parentesco. No hay un quinto capítulo que trate de las cosas naturales, conforme al plan original. Tal vez este primer acercamiento sistemático de Sahagún con sus informantes fue difícil y no hubo tiempo para referencias acerca de la naturaleza o cosas de la tierra. Los cuatro capítulos existentes contienen, dentro de su relativa brevedad, valiosa información en náhuatl además de pinturas que constituyen por sí mismas una fuente histórica. Con los siglos, este cuerpo documental fue denominado "Primeros memoriales" o "Memoriales de Tepepulco" y forman parte de los llamados *Códices matritenses*.

[20] *Ibid.*, p. 78.

D. R. © 2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/317_01/historiografia.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

Después, en 1561, Sahagún fue trasladado a Tlatelolco y allá fue a residir llevando consigo sus escrituras. Aunque no dio comienzo de inmediato a la segunda etapa de su trabajo, en ésta, como en la primera, juntó a los principales del lugar y les pidió le facilitaran personas sabias con quienes examinar y platicar acerca de lo que había traído de Tepepulco. Con ocho o diez de ellas y cinco colegiales trilingües estuvo trabajando por casi dos años con base en los mencionados escritos y pinturas y en un cuestionario ahora ya mucho más amplio y depurado. ¿Cuál pudo ser ese cuestionario? Tampoco se ha conservado, pero es lógico pensar que se elaboró partiendo de lo que ya tenía: listas de dioses, insignias guerreras, nombres de parentesco, partes del cuerpo humano, etcétera, y de lo que los mismos informantes tlatelolcas iban sugiriendo con sus respuestas.[21]

El hecho es que allí se enmendó y se acrecentó lo recopilado en Tepepulco. Cada uno de los cuatro capítulos se enriqueció de tal manera con nueva información que de capítulos se transformaron en libros y se añadió un quinto, el que trata de las cosas naturales. Entre 1564 y 1565 todo este material se sacó en limpio y constituye lo que hoy se conoce con el nombre de "Memoriales a tres columnas".

En 1565 fray Bernardino fue a morar al convento de México y allí por espacio de tres años estuvo repasando sus escrituras. En ese tiempo la ya voluminosa obra fue objeto de varias reordenaciones y divisiones. En una primera etapa contó con nueve libros y desde este punto tuvo ya incorporados el libro de la Retórica y el libro de la Conquista que Sahagún había escrito en 1547 y 1555 respectivamente. En subsiguientes fases, a través de un nuevo ordenamiento, la obra quedó dividida en doce libros y cada libro en capítulos y algunos libros en capítulos y párrafos. Después todo volvió a sacarse en limpio y, mientras esto se iba haciendo, dice el autor, "los mexicanos enmendaron y añadieron muchas cosas a los doce libros..."[22] Esta nueva disposición y la puesta en limpio quizá se realizaron entre 1567 y 1569. No se conoce el manuscrito correspondiente, mas es posible que de él se hayan sacado algunas copias que tal vez anduvieron más tarde entre las que luego fueron dispersadas por toda la Provincia del Santo Evangelio. Iba esta obra en tres columnas, según su autor: "la primera de lengua española; la segunda, la lengua mexicana; la tercera, la declaración de los vocablos mexicanos señalados con sus cifras en ambas partes..."[23]

[21] Una reconstrucción del cuestionario en Alfredo López Austin, "Estudio acerca del método de investigación de fray Bernardino de Sahagún" en *La investigación social de campo en México*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales, 1976, p. 9-56.

[22] Sahagún, 1989, p. 79.

[23] *Ibid.*, p. 36.

D. R. © 2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/317_01/historiografia.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

Existe por ello la hipótesis de que parte de este manuscrito sean los llamados "Memoriales con escolios" ya que en éstos, escritos en tres columnas, está el texto náhuatl con traducciones palabra por palabra y ampliamente explicado cada vocablo.

Todos estos materiales, Primeros memoriales, Memoriales a tres columnas, Memoriales con escolios —a los que se añaden veinticuatro fojas escritas en español denominadas hoy "Memoriales en español"— constituyen el *corpus* de los *Códices matritenses*, llamados así por sus actuales repositorios: la Real Academia de la Historia y el Real Palacio de Madrid.

En resumen, de la primera etapa o sea la de Tepepulco, se tiene los "Primeros memoriales". De la segunda, cuando Sahagún estuvo en Tlatelolco, el resultado fue los "Memoriales a tres columnas". Durante una tercera etapa, en México, se ordenó todo el material en doce libros, éstos en capítulos y algunos capítulos en párrafos. Se agregaron nuevos textos, como los llamados "Memoriales en español" y muchas notas explicativas. En una cuarta etapa, se sacaron en blanco los doce libros que "iban a tres columnas".

Al cabo de aquellos años de constante trabajo en el convento de México, Sahagún solicitó que se revisaran sus doce libros en el Capítulo de la Provincia del Santo Evangelio que se celebraría en 1570. Algunos de los definidores, después de examinarlos, recomendaron que se diera al autor la ayuda necesaria para terminarlos. En vez de esto, el provincial Alonso de Escalona ordenó que todos los escritos sahaguntinos fueran dispersados por toda la provincia. De ahí resultó que muchos los conocieran e incluso se sirvieran de ellos para sus propias obras. Cuál fue la razón de esta medida contraria a Sahagún, no es posible precisarla, pero sí suponer que, por lo menos como pretexto, ayudó mucho para su ejecución la crítica que fray Bernardino hizo en el *Apéndiz* del Libro IV, con expresiones muy duras, a la opinión que sobre el calendario indígena tenía fray Toribio de Benavente, quien hacía poco tiempo acababa de morir.

Sahagún, al percatarse de los vientos adversos que corrían contra su empresa, redactó un *Sumario* de los doce libros y un *Compendio* de parte de ellos y los hizo llevar a España con la mira de que allá encontraran favorecedores. Se cree que el *Sumario* llegó a manos de Juan de Ovando, presidente del Consejo de Indias, pero nunca se supo más de él. En cuanto al *Compendio*, que fray Bernardino había dedicado al Papa, se encuentra hoy en el Archivo Secreto del Vaticano e incluso se ha publicado, pero el franciscano ninguna respuesta obtuvo de este envío.

Pocos años después, en 1574 quizá, por orden del Comisario general en turno, fray Miguel Navarro, Sahagún recuperó sus escritos. Na-

D. R. © 2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/317_01/historiografia.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

varro no duró mucho en el cargo; en 1575 lo sustituyó fray Rodrigo Sequera quien traía, respecto a fray Bernardino, la orden del presidente del Consejo de Indias, Juan de Ovando, de escribir de nuevo todo, traducirlo al castellano y disponerlo en dos columnas paralelas. Previamente, en 1572, el virrey Martín Enríquez había recibido un despacho de Felipe II en el que le encargaba averiguar acerca de todo lo que legos o religiosos hubieran escrito sobre los descubrimientos y conquistas de la Nueva España así como "de la religión, gobierno, ritos y costumbres que los indios han tenido y tienen, y de la descripción de la tierra, naturaleza y calidades de las cosas della..."[24] Este despacho estuvo seguramente inspirado por el mismo Juan de Ovando, y como éste conocía desde 1570 lo que Sahagún estaba haciendo, gracias al *Sumario* que fray Bernardino había hecho llegar a sus manos, lo más natural fue que le encomendara hacer una copia con su traducción al castellano.

Esta encomienda la realizó Sahagún entre 1575 y 1577, con el intervalo que hubo de tener debido a la epidemia de 1576. Es posible que para el texto de la columna en náhuatl haya utilizado la del manuscrito puesto en limpio en 1569, hoy perdido.

En esta nueva versión el autor conservó la división en doce libros, incluidos el sexto de la retórica y el doceno de la conquista. Habían nacido, después de tanto tiempo, la *Historia general de las cosas de Nueva España* y el *Códice florentino*, que no son sino una sola obra dispuesta en dos columnas, la una con el texto español y la otra con el texto náhuatl.

El primer libro contiene lo relativo a los dioses, sus atributos y atavíos y las ceremonias con que eran honrados. Es un libro muy breve y heterogéneo en el que seguramente quedó manifiesta la reticencia de los informantes a hablar de su religión ante un fraile cristiano. Como apéndice, tiene una confutación de la idolatría para la que Sahagún se apoyó en textos bíblicos.

El segundo se refiere al calendario de las fiestas del año indígena, las ceremonias, los ritos y las ofrendas que se hacían; la descripción de los edificios del templo mayor; una relación de los diversos sacerdotes y los himnos a los dioses. Éstos últimos aparecen sólo en el texto náhuatl.

El tercer libro trata, de nuevo, algunas cosas acerca de los dioses; mitos sobre el nacimiento de Huitzilopochtli y el paso de Quetzalcóatl por la tierra. Y, en un apéndice, textos relativos al sacerdocio, la educación y los diferentes lugares a donde iban los muertos.

[24] *Apud* Luis Nicolau D'Olwer, *Fray Bernardino de Sahagún (1499-1590)*, México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1952, p. 90.

D. R. © 2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/317_01/historiografia.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

El cuarto comprende la lectura de los destinos que se hacía conforme al calendario ritual de doscientos sesenta días; las trecenas en que estaba dividido; los signos buenos o malos y los medios para corregir la influencia de estos últimos. También contiene informes sobre los comerciantes, los hechiceros, los borrachos y la embriaguez.

El quinto es un libro muy breve y trata de los agüeros y abusiones: modos de pensamiento, sobre todo, de la gente popular.

El sexto está compuesto por las invocaciones a los dioses, exhortaciones que se pronunciaban en diferentes momentos de la vida, discursos, adagios, adivinanzas y formas metafóricas de hablar. El rico lenguaje de este libro pierde mucho en la traducción al español.

El séptimo consiste en algunos pequeños informes sobre meteoros. Es un libro también muy breve que no cumplió con su cometido de dar cuenta de la astrología natural. Hubo incomprensión de ambas partes, interrogador e interrogados, para este asunto. Sin embargo, contiene la valiosa relación del mito del nacimiento del Quinto Sol y la descripción de la atadura del ciclo de cincuenta y dos años.

El octavo comprende la lista de los gobernantes de Tenochtitlan, Tlatelolco, Tetzcoco y Huexotla y noticias históricas acerca de estos señoríos. Los agüeros sobre la llegada de los españoles y variados aspectos de la vida señorial.

El noveno se refiere a la vida, la historia de los comerciantes, los productos que intercambiaban, las ceremonias que hacían, sus costumbres. También lo relativo a los artesanos, pero con menor profundidad y riqueza en la *Historia*, pues mucho quedó sin traducir al español.

El décimo trata de las partes del cuerpo humano, enfermedades, medicinas contra ellas, vicios y virtudes de la gente, noticias sobre los diversos pobladores de la Nueva España. La parte relativa al cuerpo humano, considerada por Sahagún de valor puramente lingüístico, quedó también sin traducir.

El onceno es la recopilación de los conocimientos de los nahuas acerca de la naturaleza. Es un amplio libro de gran interés lingüístico que además proporciona mucha información sobre los animales, las plantas, las montañas, las aguas y las piedras.

El doceno es el relato tlatelolca de la conquista de México por los españoles (en su primera versión).

En general, toda la obra conserva el esquema jerárquico que Sahagún se impuso desde el principio; excepto el último, todos encajan en la concepción del mundo que concibe en primer término lo divino y en el último las cosas físicas o naturales. Aunque el autor justifica la introducción de la historia de la conquista, o sea, el doceno libro, dando a entender que después de las cosas naturales "trata de las guerras

D. R. © 2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/317_01/historiografia.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

cuando esta tierra fue conquistada, como de cosa horrible y enemiga de la naturaleza humana..."[25] cabe suponer que lo hizo para completar el número doce, que en la religión cristiana resulta altamente simbólico.

Según el autor, los doce libros estaban distribuidos en cuatro volúmenes,[26] pero actualmente el *Códice florentino* comprende sólo tres, sin que se sepa cuándo ni quién realizó esta nueva distribución.

Hay que señalar que entre el texto náhuatl que Sahagún recogió de sus informantes y la versión al español por él realizada, hay diferencias, sobre todo en lo que se refiere a omisiones, pues mucho de lo que está en la columna náhuatl no pasó a la española por diversas razones, sea que el autor consideró algunas partes de puro interés lingüístico, sea que las tuvo por poco significativas.

Otra diferencia importante entre los dos textos se refiere a los prólogos y apéndices, de los cuales, salvo el prólogo al *Apéndiz* del Libro primero, la mayoría sólo están en español. Estas partes no carecen para nada de interés; a través de ellas se pueden conocer asuntos diversos: cómo y para qué fue escrita la obra, diversas fases por las que pasó; reflexiones o exclamaciones del autor sobre la idolatría y su persistencia; información complementaria de algunos asuntos; explicaciones acerca del contenido lingüístico, etcétera.

Respecto a este último aspecto cabe hacer notar que mucha de la heterogeneidad que guarda la obra, se debe precisamente al interés que tuvo Sahagún por el léxico, por la recopilación de palabras, de sinónimos y de diferentes maneras de referirse a una misma cosa. En el prólogo al Libro séptimo dice: "Otra cosa hay en la lengua [náhuatl] que también dará disgusto al que la entendiere, y es que de una cosa van muchos nombres sinónimos y una manera de decir o una sentencia va dicha de muchas maneras. Esto se hizo a posta, por saber y escrebir todos los vocablos de cada cosa y todas las maneras de decir de cada sentencia. Y esto no solamente en este libro, pero en toda la obra".[27] Aunque sólo lo dice respecto a lo que va en lengua náhuatl, también esto es aplicable en gran medida a su versión española a pesar del cuidado que tuvo de suprimir algunas partes precisamente por no hacer pesada la lectura.

Continuando con la relación, en 1578 nuevas disposiciones, ahora directamente reales, obligaron a Sahagún a entregar sus papeles al virrey por medio del comisario Sequera. Que se recogieran todos y que no quedara de ellos copia alguna en la Nueva España, fueron las tajantes órdenes. Parece ser que no del todo se cumplieron, pues Sahagún,

[25] Sahagún, 1989, p. 538.
[26] *Ibid.*, p. 537-538.
[27] *Ibid.*, p. 478.

D. R. © 2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/317_01/historiografia.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

ignorando que ese mismo año se había hecho el envío, escribió una carta al rey donde decía que de no haber llegado sus manuscritos a España, él podría volver a hacer una copia de ellos. Es posible que en 1579 el manuscrito bilingüe se encontrara ya en Florencia, debido quizá a un regalo personal de Felipe II a Francisco I, duque de Toscana. El nombre de *Códice florentino* con el que se le conoce, se debe precisamente a la ciudad que lo alberga.

Después algunos cronistas franciscanos aluden a la obra magna de Sahagún llamándola, o confundiéndola, como "el Calepino" o como doce u once y hasta trece libros. "Yo tuve once libros.. en que se contenía en curiosísima lengua mexicana, declarada en romance, todas las materias de las cosas antiguas que los indios usaban en tiempos de su infidelidad...", expresa Mendieta.[28] Torquemada transcribe casi a la letra lo que el anterior dice, excepto que haya tenido en su poder los doce libros, a no ser el "Libro de la Conquista desta tierra". Vetancurt, que ya no pudo verlos, se refiere, sin embargo, a un "Calepino de marca mayor que era de doce cuerpos, en que escribió de las cosas naturales... crianza, religión y política destos [naturales]".[29]

En 1629 el bibliógrafo León Pinelo dio noticia de la obra basándose en la mención de Torquemada. En 1650 el franciscano Lucas Wadding registró un "Diccionario copiosísimo en doce grandes volúmenes..." Fray Juan de San Antonio dio aviso de que en el convento de Tolosa se conservaba, en cuatro tomos, la obra de Sahagún. Clavijero se refirió a un Diccionario Universal de la lengua mexicana que contenía todo lo perteneciente a la geografía, religión e historia; así mismo menciona que Sahagún "escribió también la Historia general de las cosas de Nueva España en cuatro tomos, los cuales se conservan manuscritos en la librería del convento franciscano de Tolosa..." [30]

Pero es hasta 1829-1830 cuando se conoce públicamente el texto español en una primera edición hecha por Carlos María de Bustamante, en México. Esta edición procede de una copia del manuscrito de Tolosa que es, por su parte, una copia no del todo exacta del texto español del *Códice florentino* hecha posiblemente en España antes de que éste fuera enviado a Florencia. No se sabe cómo fue que dicha copia llegó a

[28] Fray Gerónimo de Mendieta, *Historia eclesiástica indiana*, 4. v., Editorial Chávez Hayhoe, v. IV, p. 114.

[29] Agustín de Vetancurt, *Teatro Mexicano. Descripción breve de los sucesos ejemplares, históricos y religiosos del Nuevo Mundo de las Indias. Crónica de la Provincia del Santo Evangelio de México. Menologio franciscano*, 1a. edición facsimilar de la de 1697-1698, México, Ed. Porrúa, 1971, p. 138-139.

[30] Francisco Javier Clavijero, *Historia antigua de México*, 4a. edición, México, Ed. Porrúa, 1974, p. XXVI.

D. R. © 2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/317_01/historiografia.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

Tolosa, pero de allí fue a dar a Madrid por intervención del cosmógrafo Juan Bautista Muñoz. Éste la depositó en la biblioteca particular del rey y de paso facilitó a su amigo el coronel Diego Panes hacer una copia del manuscrito. Después de la muerte de Muñoz el manuscrito pasó a la Real Academia de la Historia. La copia que había hecho Diego Panes vino a México con él y de ella salió la edición de Bustamante. De esta publicación se puede decir que tiene el mérito de haber sido la primera, pero también que adolece de un gran desaliño.

En relación al título con el cual apareció esta obra, cabe hacer algunas observaciones. Ya Clavijero se había referido a ella como "Historia general...", sin embargo, es notable que Bustamante haya preferido esta designación y no la de "Historia universal", puesto que en el manuscrito del cual procede su edición, esto es, del de Tolosa, claramente dice: "Historia Vniversal de las cosas de nueua Spaña en doze libros y quatro volumines en lengua [mexicana y] española. Compuesta y copillada por el muy Rdo. PE. fr. Bernardino de Sahagún de la orden de los frailes menores de la ovservancia".[31]

El investigador Bustamante García alude también al título que ostentan los "Memoriales en español" y que va en el mismo sentido que el mencionado del manuscrito de Tolosa. Aboga este escritor por "que se restituya a la obra de Sahagún el nombre que él le dio".[32] Sin embargo, a pesar de que la letra de tales encabezados es del siglo XVI, es dudoso que haya sido fray Bernardino quien le diera tal título, pues no es creíble que se designara a sí mismo como "el muy reverendo padre".

En todo caso, habría que tomar también en cuenta la forma en que el arzobispo Moya de Contreras se refiere a la del franciscano en dos cartas sucesivas enviadas al rey, una en octubre de 1577 y otra en diciembre de 1578: "...la Historia Universal desta tierra que tenía hecha fray Bernardino de Sahagún..." y "... la Historia Universal de las Indias que hizo fray Bernardino de Sahagún..." [33]

De esto, pareciera legítimo el deseo de cambiar el término "general" por el de "universal" Sin embargo, es difícil romper con una costumbre, con algo ya consagrado por los años. Además, la expresión "Historia general" que se utilizaba ya desde antiguo en España (en el siglo XIII, Alfonso el Sabio lo usó en su *General e grand estoria*), no es menos precisa en el sentido de referirse a obras enciclopédicas como fue la de Sahagún. Éste, por otra parte, si bien no le dio él mismo un título a toda la obra, dice al principio del Libro X del *Códice Florentino*:

[31] Bustamante García, *op. cit.*, p. 58, 441, 444.
[32] *Ibidem*.
[33] *Apud* Nicolau D'Olwer, *op. cit.*, p. 97 y 99.
[34] Fray Gerónimo de Mendieta, *op. cit.*, v. IV, p. 115.

D. R. © 2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/317_01/historiografia.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

"Comienza el décimo libro de la *General Historia* en que se trata de los vicios... etcétera".

En resumen, "general" o "universal", el contenido y el sentido de la obra sahaguntina son enciclopédicos: se trata de una amplia, casi exhaustiva descripción de todas las cosas de la Nueva España, incluyendo la lengua de los naturales.

¿Se puede afirmar, por otra parte, que en esta *Historia general-Códice Florentino* está contenido todo el conocimiento sobre la antigua cultura que pudo allegar Sahagún? No, porque además de que en los manuscritos anteriores —"Primeros memoriales", "Memoriales con escolios" y "Matritenses" en general— hay material que no pasó a la versión bilingüe, o bien difiere en algún grado de ésta, Sahagún toca diversos aspectos de esa cultura en otras obras; en el *Apéndiz a la Postilla*, en el *Sermonario*, en el *Arte adivinatoria* que compuso en 1585, en el *Breve compendio...*, en la segunda versión del *Libro de la Conquista*, etcétera.

Para terminar con esta relación acerca de la obra no doctrinal de Sahagún, resta decir que a partir de la publicación de Bustamante en 1829 se suscitó un interés creciente por los manuscritos sahaguntinos. Lord Kingsborough publicó la *Historia general* en 1830-1848 en sus *Antiquities of Mexico*. Bustamante mismo dio a luz en 1840 a la segunda versión de la "Historia de la conquista". Jourdanet y Siméon hicieron una traducción al francés de la *Historia* y la publicaron en 1880. Eduard Seler tradujo al alemán fragmentos procedentes de los *Códices matritenses* en 1890. Entre 1905 y 1907 Francisco del Paso y Troncoso publicó el *Códice florentino* y los *Códices matritenses*. Y ya avanzado el siglo XX, las ediciones de la *Historia general* o texto español del *Códice florentino*, de este mismo en su totalidad y de otros escritos, las traducciones y los estudios sobre Sahagún y su obra se han multiplicado a ritmo creciente como corresponde a este autor, sin duda el más importante para el conocimiento del antiguo mundo náhuatl.

EPÍLOGO

Fray Gerónimo de Mendieta escribió una breve semblanza de Sahagún en su *Historia Eclesiástica Indiana*:

> Fue fray Bernardino religioso muy macizo cristiano, celosísimo de las cosas de la fe. Amó mucho el recogimiento y continuaba en gran manera las cosas de la religión; tanto que con toda su vejez, nunca se halló que faltase a maitines y las demás horas. Era manso, humilde, pobre, y en su con-

D. R. © 2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/317_01/historiografia.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

> versación avisado, y afable a todos... En su vida fue muy reglado y concertado, y así vivió más tiempo que ninguno de los antiguos, porque lleno de buenas obras, fue el último que murió de ellos...[34]

Después del breve recorrido por los hechos y aconteceres de fray Bernardino de Sahagún, y del reconocimiento, también sucinto, de las obras que escribió, se puede, quizá, agregar algo más al escueto esbozo de su personalidad hecho por Mendieta.

Predicador y maestro, investigador y escritor, Sahagún era ante todo, claro, un cristiano íntegro, pero además activo y práctico. Esta característica permeó y determinó toda su conducta, tanto en lo que se refiere a su labor misional, como lo que toca a su trabajo propiamente intelectual en sus dos facetas, la doctrinal y la etnográfica.

Fue también una persona tenaz e infatigable. Lo demuestran los sesenta años que pasó ya predicando, ya atendiendo enfermos, ya haciendo labores administrativas, ya investigando, ya escribiendo y cotejando, corrigiendo, añadiendo, pasando en limpio una y otra vez la gran cantidad de material en que se ocupó; insistiendo en lo que se había propuesto hacer no obstante todas las dificultades y oposiciones que le salieron al paso, sobre todo cuando ya era avanzada su edad.

La tenacidad que mostró en los momentos difíciles da perfecta cuenta, además, de la seguridad que tenía en el valor de su obra, en lo adecuado del método adoptado, en la finalidad que perseguía con su proyecto.

Esto no le impidió, por otra parte, tener un agudo espíritu crítico. Baste recordar para asegurarlo, el metódico proceder que este perspicaz observador siguió en sus investigaciones y el rigor al que sometió sus escritos en sucesivas etapas de revisión y reestructuración.

No fue Sahagún el único que tradujo obras cristianas, que hizo sermones en náhuatl o que escribió cosas relativas a la antigua cultura. Otros antes que él habían hecho también artes y vocabularios, recopilado discursos de los nahuas, escrito sobre sus ritos y costumbres, pero nadie como él comprendió en tan justa medida la necesidad de profundizar en la cultura y en la lengua del hombre al que se pretendía evangelizar, nadie antes que él aplicó y perfeccionó el método idóneo para alcanzar ese conocimiento y nadie llegó a tan completo cumplimiento de la enorme empresa que se había propuesto. Para ello, como ninguno, dedicó la mayor parte de su vida en la Nueva España.

D. R. © 2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/317_01/historiografia.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

EDICIONES DE LA OBRA DE FRAY BERNARDINO DE SAHAGÚN.

CÓDICE FLORENTINO

Códice florentino, con todas las estampas cromolitográficas de los doce libros, editado por Francisco del Paso y Troncoso, Fototipia de Hauser y Menet, s.f., civiii láms.

Florentine Codex. General History of the things of New Spain, fray Bernardino de Sahagún, translated from the Aztec into English, with notes and illustrations by Charles E. Dibble and Arthur J. O. Anderson, 13 v., Santa Fe, New Mexico, The School of American Research and The University of Utah, 1950-1982.

Códice florentino. Manuscrito 218-20 de la Colección Palatina de la Biblioteca Medicea Laurenziana, 3 v., México, Secretaría de Gobernación, Archivo General de la Nación, 1979.

CÓDICES MATRITENSES

Primeros memoriales con escolios, editados por Francisco del Paso y Troncoso, Madrid, Fototipia de Hauser y Menet, 1905, [4] 215 p., edición parcial en facsímil. (Códices matritenses en lengua mexicana, v. VI, cuaderno 2°).

Memoriales en tres columnas con el texto en lengua mexicana de seis libros de los doce que componen la obra general y Memoriales en español con la traducción del texto mexicano contenido en los libros primero y quinto de la misma obra general, editados por Francisco del Paso y Troncoso, Madrid, Fototipia de Hauser y Menet, 1906, viii-448 p., edición complementaria en facsímil. (Códices matritenses en lengua mexicana, v. VIII, Códice matritense de la Real Academia de la Historia).

Códices matritenses del Real Palacio, (Textos en náhuatl de los indígenas informantes de Sahagún), edición facsimilar de Francisco del Paso y Troncoso, v. VI (2a parte), VII, VIII, Madrid, Fototipia de Hauser y Menet, 1906-1907.

D. R. © 2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/317_01/historiografia.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

Códices matritenses de la Historia general de las cosas de la Nueva España de fray Bernardino de Sahagún, trabajo realizado por el Seminario de Estudios Americanistas bajo la dirección de Manuel Ballesteros Gaibrois, 2 v., Madrid, Ediciones José Porrúa Turanzas, 1964 (Colección Chimalistac, 19, 20).

HISTORIA GENERAL DE LAS COSAS DE NUEVA ESPAÑA

Historia general de las cosas de Nueva España, que en doce libros y dos volúmenes escribió el R. P. Fr. Bernardino de Sahagún, dada a luz con notas y suplementos por Carlos María de Bustamante, 3 t., México, Imprenta del C. Alejandro Valdés, 1829-1830. (Una segunda edición en 4 v., México, Imprenta de Ireneo Paz, 1890-1895).

"Historia universal de las cosas de Nueva España", en Edward King, Lord Kingsborough, *Antiquities of Mexico: compressing facsimiles of Ancient Mexican Paintings and Hieroglyphs*, 9 v., London, 1830-1848.

Histoire général des choses de la Nouvelle Espagne, traducción y edición de Jourdanet y Siméon, Paris, G. Masson, 1880.

Historia general de las cosas de Nueva España, edición de Joaquín Ramírez Cabañas, estudio de Wigberto Jiménez Moreno, 5 v., México, Editorial Pedro Robredo, 1938.

Historia general de las cosas de Nueva España, noticia preliminar, bibliografía, notas, revisión y guía para estudiar a Sahagún, por Miguel Acosta Saignes, 3 v., México, Editorial Nueva España, S. A., 1946, ils. (Colección Atenea, 23).

Historia general de las cosas de Nueva España, numeración, anotaciones y apéndices por Ángel María Garibay K., 4 v., México, Editorial Porrúa, 1956. (Biblioteca Porrúa, 8-11).

Historia general de las cosas de Nueva España, primera edición íntegra del texto castellano del manuscrito conocido como *Códice florentino*, introducción, paleografía, glosario y notas por Alfredo López Austin y Josefina García Quintana, 2 v., México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes y Alianza Editorial Mexicana, 1989.

D. R. © 2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/317_01/historiografia.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

OTRAS

"El libro perdido de las Pláticas o Coloquios de los doce primeros misioneros de México", edición de José Ma. Pou y Martí en *Miscellánea Francesco Ehrle*, 3, p. 281-333, Roma, Biblioteca Vaticana, 1924.

"El libro perdido de las pláticas y coloquios de los doce primeros misioneros de México", edición de Zellia Nutall en *Revista Mexicana de Estudios Históricos*, 1, p. 101-141, apéndice, México, 1927.

[*Coloquios y doctrina cristiana*] *Los diálogos de 1524 según el texto de fray Bernardino de Sahagún y sus colaboradores indígenas*, edición facsimilar del manuscrito original, paleografía, versión del náhuatl, estudio y notas por Miguel León-Portilla, México, UNAM y Fundación de Investigaciones Sociales, A. C., 1986.

Breve compendio de los ritos idolátricos que los indios desta Nueva España usaban en tiempo de su infidelidad, ed. facsimilar, paleografía y notas de María Guadalupe Souza, México, Lince Editores, 1990.

Adiciones, Apéndice a la Postilla y Ejercicio cotidiano, edición facsimilar, palografía, versión española y notas por Arthur J. O. Anderson, México, UNAM Instituto de Investigaciones Históricas, 1993.

D. R. © 2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/317_01/historiografia.html